

## ANTE JESÚS

Me gustaría saber,  
qué ocurriría,  
cuando llegó a fallecer,  
el que a Jesús prendía,  
al verse frente a Él,  
¿qué sentiría,  
si en Jerusalén,  
por él moría?.

Ahora estaba allí,  
mirándolo fijamente,  
parecíale sonreír,  
muy dulcemente,  
y díjole así:  
me condenaste a muerte,  
teniendo que acudir,  
con espinas en la frente.

Sus manos enseñó,  
y llagas tenían,  
los pies mostró,  
y lo mismo sucedía,  
su mano pidió,  
y en su costado introducía,  
cuando la retiró,  
sangre aún tenía.

¿Me conoces ahora,  
o aún te quedan dudas?,  
pero ¿por qué lloras  
y tu cara se demuda?,  
ya pasó tu hora,  
tu alma no tiene cura,  
tanta maldad atesora,  
que destrozó su hermosura.

Mi Padre está mirando,  
tu vida pasada,  
a sabiendas de que cuándo,  
has hecho más que nada,  
estamos aguardando,  
que levantes la mirada,  
cesa ya tu llanto,  
que es agua estancada.

Perdonadme, Señor,  
el mal que os hice,  
porque no vi en vos,  
quien las Escrituras predicen,  
ciego estaba yo,  
aunque no lo quise,  
¿cumplí con mi obligación,  
o Tú me contradices?.

Soy Jesús,  
el Verbo Encarnado,  
y morí en la Cruz,  
con espinas y clavos,  
por mi infinitud,  
el mundo está salvado,  
a pesar de que tú,  
me hayas maltratado.

No supe ver,  
vuestra Majestad,  
no llegué a comprender,  
vuestra santidad,  
ni que erais Rey,  
de la Humanidad,  
nacisteis en Belén,  
os creí mortal.

Muchas señales,  
te he mostrado,  
todas celestiales,  
pero no has rectificado,  
entre mortales,  
vivías tan adulado,  
que hasta cosas veniales,  
te apartaron de mi lado.

Perdón, Señor,  
tened piedad de mí,  
por no escuchar tu voz,  
ni a la hora de morir,  
mi gran error,  
es no llegar a descubrir,  
que queríais mi salvación,  
y nunca mi fin.

Antonio Rodríguez Mateo